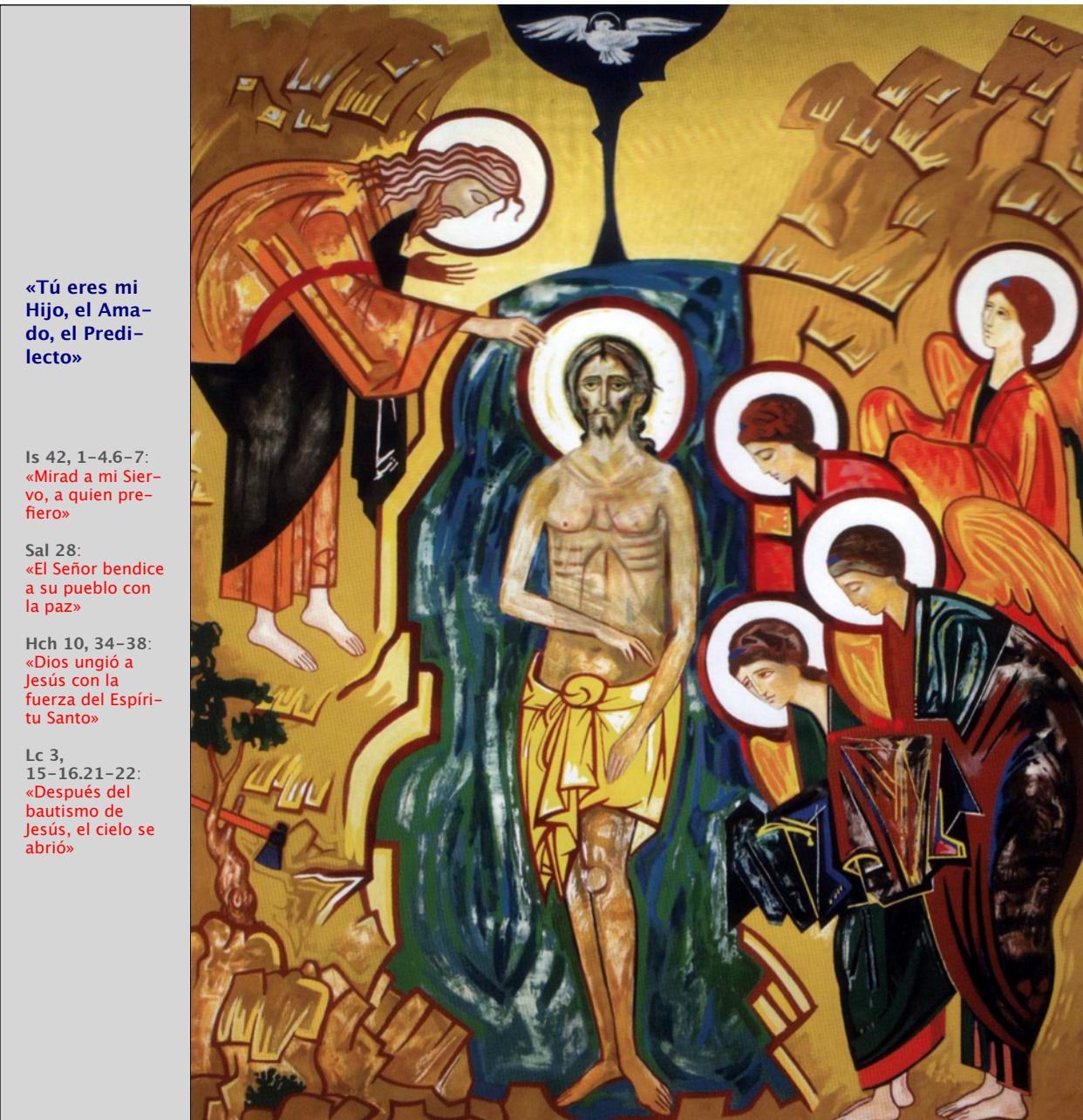




ORANSLECTION

13 de enero de 2013

EL BAUTISMO DEL SEÑOR "C"



«Tú eres mi Hijo, el Amado, el Predilecto»

Is 42, 1-4.6-7:
«Mirad a mi Siervo, a quien prefiero»

Sal 28:
«El Señor bendice a su pueblo con la paz»

Hch 10, 34-38:
«Dios ungíó a Jesús con la fuerza del Espíritu Santo»

Lc 3,
15-16.21-22:
«Después del bautismo de Jesús, el cielo se abrió»

Lectura del Evangelio de san Lucas

Como el pueblo estaba a la expectativa y todos se preguntaban si Juan no sería el Mesías, él tomó la palabra y les dijo: "Yo los bautizo con agua, pero viene uno que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de desatar la correa de sus sandalias; él los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego.

Todo el pueblo se hacía bautizar, y también fue bautizado Jesús. Y mientras estaba orando, se abrió el cielo y el Espíritu Santo descendió sobre él en forma corporal, como una paloma. Se oyó entonces una voz del cielo: "Tú eres mi Hijo muy querido, en quién tengo puesta toda mi predilección".

PREPARACIÓN:

- **Señal de la Cruz**
- **Invocación al Espíritu Santo:**

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos
el fuego de tu amor.
Envía, Señor, tu Espíritu
y todo será creado.

**R/. Y renovarás la faz
de la tierra.**

Oh Dios
que iluminas los corazones de
tus fieles con la luz del Espíritu
Santo:
concédenos sentir rectamente,
según el mismo Espíritu,
para gustar siempre el bien
y gozar de su consuelo.
Por Jesucristo Nuestro Señor.

- **Ave María (prender vela icono)**
- **Gloria**
- **¡Silencio! Dios va a hablar**



1º Lectio

¿Qué dice el texto en sí mismo?

1. Lectura lenta y atenta del texto
2. Silencio
3. Releer
4. Reconstruir el texto
5. Entender el sentido del texto en sí:

Catequesis Dominical

LA PALABRA DE DIOS

El texto de **Isaías** es el primer cántico del Siervo de Yahvé, un anuncio profético del Mesías: «**Mirad a mi Siervo, a quien prefiero**».

Los **Hechos de los Apóstoles** testifican que Jesús fue «**el ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo**».

El bautismo de Jesucristo manifiesta la relación íntima de Jesucristo con el Padre y con el Espíritu Santo: «**Se abrió el cielo, bajó el Espíritu Santo sobre Él en forma de paloma, y vino una voz del cielo: Tú eres mi Hijo el amado, el predilecto**».

Jesucristo, siendo Hijo, pasa por el Bautismo para que los que éramos «*hijos de ira*» (Ef 2,3) llegásemos a ser hijos de Dios. Él, que no tenía pecado, se hizo solidario con los pecadores para quitar el pecado del mundo. Gracias a Cristo se han abierto para nosotros los cielos, cerrados desde que Adán y Eva fueron expulsados del paraíso. Mediante Él, entramos los hombres en comunión íntima con la Trinidad.

Gracias a Cristo somos «*miembros de la familia de Dios*» (Ef 2,19). No deberíamos olvidar nunca la gratitud ni apartar de nuestro corazón el gozo ante esta realidad: «*Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!*» (1 Jn 3,1).

Hemos sido bautizados «**con Espíritu Santo y fuego**». El Espíritu es fuego que, derramado en nuestros corazones por el bautismo, nos incendia en el amor a Cristo y a los hombres. No hemos recibido un Espíritu cobarde, sino un «*Espíritu de energía*» (2 Tim 1,7) que nos impulsa sin cesar,

como a Cristo; pues también nosotros hemos sido «*ungidos con la fuerza del Espíritu*» para pasar «*haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo*».

Los bautizados somos «*Hijos de Dios, santos, y amados*», y, en cuanto tales, hemos de empeñarnos en hacer un mundo nuevo, fraternal y justo, en el que sea posible el amor y la paz. Somos llamados a la “Nueva Evangelización” –que tiene por núcleo la noticia de que “Dios te ama, Cristo ha venido por ti”– y la construcción de la “Civilización del amor”.

Cristo es verdaderamente el Emmanuel, el Dios que se acerca a nosotros, que se nos comunica, que se une a nosotros. La fiesta del Bautismo del Señor debe hacernos reconocer nuestra dignidad de bautizados. En el bautismo radica nuestra identidad mas profunda y nuestra dignidad mas alta. En el bautismo hemos recibido la vida misma de Dios y la capacidad de vivir en intimidad con el Padre, con Cristo, en el Espíritu Santo. Dejemos que la gracia del bautismo fructifique en nosotros para la vida eterna.

LA FE DE LA IGLESIA

El bautismo de Jesús (535-537; 1223-1225)

El **comienzo de la vida pública** de Jesús es su Bautismo por Juan en el Jordán. Juan proclamaba «*un bautismo de conversión para el perdón de los pecados*». Una multitud de pecadores, publicanos y soldados, fariseos y saduceos y prostitutas viene a hacerse bautizar por él. Entonces aparece Jesús. El Bautista duda. Jesús insiste y recibe el bautismo. Nuestro Señor se sometió voluntariamente al Bautismo de San Juan –destinado a los pecadores– para «*cumplir toda justicia*». Este gesto de Jesús es una manifestación de su "*anonadamiento*" (Flp 2,7). El Espíritu Santo –el Espíritu que se cernía sobre las aguas de la primera creación–, en forma de paloma, viene sobre Jesús –como preludio de la nueva creación–, y la voz del cielo –el Padre– proclama que Él es «*mi Hijo amado*». Es la manifestación (*"Epifanía"*) de Jesús como Mesías de Israel e Hijo de Dios.

El Bautismo de Jesús es, por su parte, la aceptación y la inauguración de su misión de **Siervo doloriente**. Se deja contar entre los pecadores; es ya «el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo»; anticipa ya el "bautismo" de su muerte sangrienta. Viene ya a «cumplir toda justicia», es decir, se somete enteramente a la voluntad de su Padre: **por amor** acepta el bautismo de muerte para la remisión de nuestros pecados. A esta aceptación responde la voz del Padre que pone toda su complacencia en su Hijo. El Espíritu —que Jesús posee en plenitud desde su concepción— viene a "posarse" sobre Él. De Él manará este Espíritu para toda la humanidad.

Todas las prefiguraciones de la Antigua Alianza culminan en Cristo Jesús. Comienza su **vida pública** después de hacerse bautizar por S. Juan el Bautista en el Jordán. En su **Pascua**, Cristo abrió a todos los hombres las fuentes del Bautismo. En efecto, había hablado ya de su **pasión** que iba a sufrir en Jerusalén como de un "Bautismo" con que debía ser bautizado. La sangre y el agua que brotaron del costado traspasado de Jesús crucificado son figuras del Bautismo y de la Eucaristía, sacramentos de la vida nueva: desde entonces, es posible «nacer del agua y del Espíritu» para entrar en el Reino de Dios. Después de su **Resurrección**, confiere esta misión a sus Apóstoles: «*Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado.*».

Por el bautismo, el **cristiano** se asimila sacramentalmente a Jesús que anticipa en su bautismo su muerte y su resurrección: debe entrar en este misterio de rebajamiento humilde y de arrepentimiento, descender al agua con Jesús, para subir con Él, renacer del agua y del Espíritu para convertirse —en el Hijo— en hijo amado del Padre y «vivir una vida nueva».

El bautismo cristiano: incorporados a la Iglesia, Cuerpo de Cristo (1267-1270)

El Bautismo hace de nosotros **miembros del Cuerpo de Cristo**. «Por tanto...somos miembros los unos de los otros» (Ef 4,25). El Bautismo nos **incorpora a la Iglesia**. De las fuentes bautismales nace el único pueblo de Dios de la Nueva Alianza que trasciende todos los límites naturales o humanos de las naciones, las culturas, las razas y los sexos: «*Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo*» (1 Co 12,13).

Los bautizados venimos a ser «**piedras vivas**» para «edificación de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo» (1 P 2,5). Por el Bautismo **participamos del sacerdocio de Cristo, de su misión profética y real**, somos «linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las alabanzas de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su admirable luz» (1 P 2,9). El Bautismo nos hace participar en el **sacerdocio común de los fieles**.

Hecho miembro de la Iglesia, el bautizado ya **no se pertenece a sí mismo**, sino al que murió y resucitó por nosotros. Por tanto, está llamado a someterse a los demás, a servirles, en la comunión de la Iglesia, y a ser «obediente y dócil» a los pastores de la Iglesia (Hb 13,17) y a considerarlos con respeto y afecto (cf 1 Ts 5,12-13).

Del mismo modo que el Bautismo es la **fuente de responsabilidades y deberes**, el bautizado goza **también de derechos** en el seno de la Iglesia: recibir los sacramentos, ser alimentado con la palabra de Dios y ser sostenido por los otros auxilios espirituales de la Iglesia.

Los bautizados —por su nuevo nacimiento como hijos de Dios— están obligados a **confesar delante de los hombres la fe** que recibieron de Dios por medio de la Iglesia y de **participar en la actividad apostólica y misionera** del Pueblo de Dios

LOS TESTIGOS DE LA FE

S. Hilario

“*Todo lo que aconteció en Cristo nos enseña que después del baño de agua, el Espíritu Santo desciende sobre nosotros desde lo alto del cielo y que, adoptados por la Voz del Padre, llegamos a ser hijos de Dios*”.

S. Cirilo de Jerusalén

“*Bautizados en Cristo y revestidos de Cristo, habéis llegado a ser conformes al Hijo de Dios. Dios, que nos ha predestinado a la adopción, nos ha vuelto semejantes al Cuerpo Glorioso de Cristo. Salidos del baño, habéis recibido el crisma, símbolo y prenda de la unción con la que fue ungido Cristo. Esta unción es el Espíritu Santo del que el profeta Isaías, hablando en nombre del Señor dice “El Espíritu Santo está sobre Mí. Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres”.*

S. Gregorio Naciancianenco

“*Enterremos con Cristo por el Bautismo, para resucitar con él; descendamos con él para ser ascendidos con él; ascendamos con él para ser glorificados con él*”.

Compartir en Cristo

Contemplación, vivencia, misión:

El Padre nos incluye a nosotros en Cristo (“mi Hijo amado”) porque Cristo asume nuestra vida y purifica nuestro pecado para transformarnos en él por participación en su misma vida. Así es la obra del Espíritu de amor, el mismo que guió toda la vida de Jesús. El bautismo es el inicio de un proceso que repercute en todo el cosmos y en toda la historia humana.

En el día a día con la Madre de Jesús:

“Solamente si nos abrimos a la acción de Dios, como María, solamente si confiamos nuestra vida al Señor como a un amigo del cual uno se confía totalmente, todo cambia, nuestra vida toma un nuevo sentido y un nuevo rostro: el de hijos de un Padre que nos ama y que nunca nos abandona” (Benedicto XVI, 2 enero 2013).

En el año de la fe:

“La fe nos trae una novedad tan fuerte que produce un segundo nacimiento” (Benedicto XVI, 2 enero 2013).

evangeliodeldia.org

**“El Espíritu Santo
descendió sobre Jesús
en forma de paloma”**

Consideremos el gran milagro que se produjo después del bautismo del Salvador; es el preludio de los que iban a venir. No se abre el antiguo Paraíso, sino el mismo cielo: “tan pronto como Jesús fue bautizado, se abrieron los cielos” (Mt 3,16). ¿Por qué razón, pues, se abren los cielos? —Para que os deis cuenta que también en vuestro bautismo se abre el cielo, os llama Dios a la patria de arriba y quiere que no tengáis ya nada de común con la tierra... Sin embargo, aun cuando ahora no se den esos signos sensibles, nosotros aceptamos lo que ellos pusieron una vez de manifiesto.

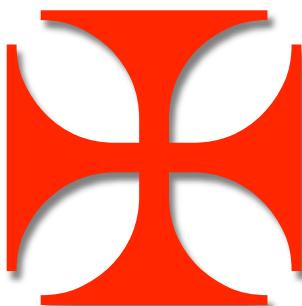
La paloma apareció entonces para señalar como con el dedo a los allí presentes y a Juan mismo, que Jesús era Hijo de Dios. Más no sólo para eso, sino para que tú también adviertas que en tu bautismo viene también sobre ti el Espíritu Santo. Pero ahora ya no necesitamos de visión sensible, pues la fe nos basta totalmente.

Pero ¿por qué apareció el Espíritu Santo en forma de paloma? —Porque la paloma es un ave mansa y pura. Como el Espíritu Santo es espíritu de mansedumbre aparece bajo la forma de paloma. La paloma por otra parte, nos recuerda también la antigua historia. Porque bien sabéis que cuando nuestro linaje sufrió el naufragio universal y estuvo a punto de desaparecer, apareció la paloma para señalar el final de la tormenta, y, llevando un ramo de olivo, anunció la buena nueva de la paz sobre toda la tierra. Todo lo cual era figura de lo por venir... Y, en efecto, cuando entonces las cosas habían llegado a un estado de desesperación, todavía hubo solución y remedio.

Lo que llegó en otro tiempo por el diluvio de las aguas, llega hoy como por un diluvio de gracia y de misericordia... No es tan solo a un hombre, a quien la paloma llama a salir del arca para repoblar la tierra: atrae a todos los hombres hacia el cielo. En lugar de una rama de olivo, trae a los hombres la dignidad de su adopción como niños de Dios.

San Juan Crisóstomo (c 345-407), sacerdote en Antioquía, después obispo de Constantinopla, doctor de la Iglesia. Homilía sobre el evangelio de san Mateo, nº 12.

6. Frase o palabra clave



2º Meditatio

¿Qué me dice el texto a mí?

1. Meditación en silencio (música)
2. Compartir en voz alta

3º Oratio

¿Qué le digo yo al Señor como respuesta a su Palabra?

1. Oración espontánea en voz alta (alabanza, intercesión, petición, acción de gracias...)
2. Rezo de algún salmo, cántico, preces, oración escrita...

*Porque el bautismo hoy empieza
y él lo quiere inaugurar,
hoy se ha venido a lavar
el Autor de la limpieza.*

*Aunque es santo y redentor,
nos da ejemplo singular:
se quiere hoy purificar
como cualquier pecador.*

*Aunque él mismo es la Hermosura
y no hay hermosura par,
hoy quiere al agua bajar
y hermosear nuestra basura.*

*Nadie lo hubiera pensado:
vino el pecado a quitar,
y se hace ahora pasar
por pecador y pecado.*

*Gracias, Bondad y Belleza,
pues te quisiste humillar
y no te pesó lavar
tu santidad y pureza.*

Amén..



4º Contemplatio

¿Qué te ha hecho descubrir Dios?

1. ¿Con qué te ha sorprendido Dios?
Disfrútalo, saboréalo.
2. ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida te pide el Señor?
3. Resonancia o eco:
repite la frase que más te haya llegado.

5º Actio

¿Qué te mueve Dios a hacer?

1. Pide luz a Dios
2. Trata de fijar un compromiso concreto
3. Revisión compromiso semana anterior

CONCLUSIÓN:

- Oración final

Padre bueno,
tú que eres la fuente del amor,
te agradezco el don que me has hecho:
Jesús, palabra viva
y alimento de mi vida espiritual.

Haz que lleve a la práctica la Palabra
que he leído y acogido en mi interior,
de forma que sepa contrastarla con mi vida.

Concédemelo transformarla en lo cotidiano
para que pueda hallar mi felicidad
en practicarla y ser, entre los que vivo,
un signo vivo y testimonio auténtico
de tu Evangelio de salvación.

Te lo pido por Cristo, tu Hijo, nuestro Señor.
Amén.

Padre nuestro...

- Texto próxima semana
- Encargados de preparar
- Avisos
- Canto